

XILOCA 12
págs. 211-212
1993
ISSN: 0214-1175

A LA SABINA

Ignacio Calvo Berbegal

I

Vengo a verte,
aunque tú no me has llamado,
ni hayas buscado seducirme
con algún atractivo extravagante
que atrajera a tu proximidad
voces curiosas
cargadas de confusas búsquedas,
ligeros pasatiempos
que anhelan saciarse
de lo que nunca careciste.

Sólo estás ahí.
Te basta tu belleza
serena y solitaria
sobre la llanura de mieses,
surcos, hierbas, piedras y rastros
que acaban en las líneas lejanas
de azul; divisan al padre Jiloca.
al Sol del Maestrazgo,
a los mares castellanos.

II

Tu fortaleza evidencia
el largo recorrido que te reservó la vida;
algún dios te tomó en su mano
y bien te guardó entre iguales.

Tu voluntad, ajena al designio,
en nada cambió su rumbo.
Has visto pasar tantos imperios.

dominaciones y reinos;
legiones y caballeros, pastores, aves, ganados,
que ni recuerdas tu origen,
tus primeros días: lejanos.
¿Quién te condujo a la vida,
a tu asiento milenario,
eje y rumbo de tu esfera
sobre este punto fijado?
¿Quiénes fueron tus vecinas.
compañeras, amigas tiernas de infancia,
apoyo y guía en la aurora?
Pero el hombre te quiso así,
entre surcos y riberas.
¿Conoces el tiempo en sus secretos
viendo seguir tantos ortos, los mediodías y ocasos?
Horas pasando sin cuento,
sin registro, sin quebrantó.

III

Ser longevo sin sombra,
encendido azul, denso tesoro de hierba;
misterio abierto de luz,
presa de claro sol, luna nueva.
¡sal y vino de la tierra!

Llegará a tí el viento helado;
seguirás viendo a la nube,
al aguacero, la siembra; la cosecha a tus pies seca
espera en este mes de julio
ser alimento en la mesa.

IV

Árbol al cielo tendido;
receptora de lluvia, cosechadora de escarcha:
albergarás nuevos trinos,
darán cobijo a la alondra.

¡Que tu vida siga abierta.
que tus días aún sean largos!
Si el destino así lo quiso,
sigue aquí viva, cubierta,
en hondo silencio dormido,
en tu voz clara y despierta.

ICB. Tornos, agosto 1993